

UNA FILOSOFIA DE LA GLORIA

Con ocasión del septuagésimo aniversario de la muerte de Jules Barbey d'Aureville*

GÜNTHER SCHÜTZ

Dos decenios antes de su primo ideológico colombiano, Miguel Antonio Caro, muere en Francia, a los 81 años, Barbey d'Aureville, autor de una obra copiosa y variada. Es otro hijo espiritual del conde Joseph de Maistre, quien, a la sombra de la Revolución francesa, engendró la familia tradicionalista cuyos miembros —según su temperamento y sus experiencias— reaccionaron de manera diferente, pero con ideales básicos comunes, frente a las corrientes predominantes del agitado siglo XIX.

Es evidente que el hombre a quien Lamartine llamaba *le duc de Guise de la littérature française* no alcanzó su meta más anhelada: el regreso de Francia a los principios de la ideología por él preconizada. Pudo ejercer aquí y allá cierta influencia sobre sus contemporáneos, atenuando por un lado la ilusión insensata de progreso y sacudiendo la indiferencia religiosa, pero también despertando o fortaleciendo por el otro actitudes de intolerancia. Ni él ni sus ideas, sin embargo, obtuvieron un éxito rotundo. El tradicionalismo no podía retardar el desarrollo político-social e impedía, más que estimulaba, el renacimiento religioso.

La historia, que Barbey invoca como su argumento más fuerte, va contra su programa de restauración. Cuando comienza sus campañas, bajo Luis Felipe, los periódicos legitimistas (*La Mode, La Quotidienne* y la *Gazette de France*) no tienen casi importancia, pueden exasperar, pero de ningún modo amenazar el régimen: *ce n'est qu'un carlisme d'Eglise, de salons et de châteaux*¹; y Napoleón III decepciona muy pronto sus grandes esperanzas. Durante sus últimos años, en fin, Barbey tiene que vivir una serie de hechos que demuestran el abismo existente entre sus sueños y la realidad: en 1879, la Presidencia, la Cámara y el Senado están en manos de los republicanos, en 1881 una ley garantiza la libertad de prensa, en el mismo año se introduce la enseñanza laica gratuita, que será obligatoria en 1882, y en 1884 se vuelve a anular la prohibición del divorcio. No obstante Barbey escapa al golpe más duro: muere en el año que precede al

* Agradecemos al Sr. Decano Dr. J. Jaramillo Uribe y al Sr. Licenciado Orlando Melo por haber leído y corregido el manuscrito del trabajo presente.

1. H. MÉTHIVIER, *Les Débuts de l'Epoque contemporaine* (1789-1851), Hatier, París, 1935, p. 414. f.

Toast d'Alger, cuando, en 1890, el cardenal Lavigerie, cumpliendo la voluntad de León XIII, separa públicamente la Iglesia francesa de la tutela del partido monárquico y declara que ella se encuentra por encima de toda forma de gobierno. Es imposible pensar que Barbey, dado el caso, hubiera reaccionado de manera diferente a su discípulo León Bloy, quien condenó enérgicamente esta política de adhesión² que golpeaba mortalmente el centro de su ideología.

Al fracaso casi total de aquello que Barbey, durante más de 40 años, consideraba como su misión, se agrega el malogro personal, inmerecido, del escritor, sobre todo del crítico. Varias razones explican por qué el hombre y la obra permanecieron en una oscuridad casi completa durante largo tiempo. Se puede discutir, es verdad, el peso del argumento de Grelé, según el cual Barbey, hombre de la generación de 1830, vive forzosamente opacado por nombres grandes, de Chateaubriand a Balzac³. Si no sale de esta sombra es ciertamente debido en parte al hecho de que carece de ideas básicas nuevas; defiende sobre todo las de J. Maistre. Ahora bien: *Il faut être le premier en France pour être quelque chose. Si vous n'êtes que le second, on ne vous voit plus!*⁴. El mismo es uno de esos *tisserands ignorés qui ont travaillé à la trame de l'histoire de leur pays, sur laquelle ils brodèrent les hommes plus grands qu'eux*⁵.

Además, la defensa de la ideología tradicionalista ya no puede hacerse, en la segunda mitad del siglo, sin provocar una violenta resistencia. Abstracción hecha de las partes anacrónicas en materia político-social, la misma base, el catolicismo, se ve expuesta a las arremetidas de la élite francesa anticristiana.

Pero más que por estas agresiones directas que, por lo menos, suministran puntos de ataque para su propia polémica, Barbey sufre por la omisión intensional y por la ignorancia de hechos y problemas religiosos. Hace constar, por ejemplo, que el pueblo francés, que es *le moins romanesque de la terre*⁶, se apasiona por la España mora, los boleros, los fandangos, las basquiñas y de las castañuelas, pero se preocupa poco por San Isidoro de Sevilla, San Ignacio de Loyola, Isabel la Católica o Jiménez⁷; la Academia Francesa, en un país donde no se leen ya las obras de Santo Tomás de Aquino⁸, no acepta católicos, según él, sino a condición de que hagan, como Lacordaire, concesiones al espíritu del tiempo: *les moines peuvent entrer a l'Académie, pourvu qu'ils n'y soient pas trop moines*⁹. El libro *Paroles de Dieu* de Ernesto Hello, que tiene la originalidad *la plus funeste*¹⁰, la de ser católico, le parece una *perle jetée sur*

2. Cf. E. SCHRAMM, *Donoso Cortés, Leben und Werk eines spanischen Antiliberalen*, Ibero-Amerikanisches Institut, Hamburgo 1935, p. 135.

3. Cf. GRELÉ. *Jules Barbey d'Aureville. Sa vie et son oeuvre*, t. 1, Jouan, Caen 1902-04 Prefacio, p. 1.

4. *Les Critiques ou les Juges jugés*, Frinzine, París 1885, p. 47.

5. *De L'Histoire*, Lemerre, París 1905, p. 70.

6. *Les Philosophes et les Écrivains religieux*, Amyot, París 1860, p. 431.

7. Cf. *ibid.*, p. 430.

8. Cf. *ibid.*, p. 2.

9. *Ibid.*, p. 265.

10. *Les Critiques ou les Juges jugés*, Frinzine, París 1885, p. 391.

le fumier du siècle aux porcs qui ne la ramassent même pas; así como el siglo XVIII no se ocupaba de la obra de Fréron¹², el siglo XIX ignora las de Saint-Bonnet, de Maistre, de Bonald, Donoso Cortés y otros a quienes Barbey trata en vano de sacar de la obscuridad.

Fuera de la indiferencia¹³, hay por el militante e intolerante *catholique idolâtre et barbare*¹⁴, como él mismo se llama irónicamente, *l'hostilité hargneuse de presque toute la critique officielle*¹⁵, que no tarda en influir a la opinión pública, sobre todo porque esos ataques provienen también del mismo partido católico-realista, que no lo recibe con los brazos abiertos, como en un principio lo esperaba Barbey¹⁶, sino que lo decepciona de tal manera que prefiere combatir como franco tirador. Acusa a este partido de ingratitud hacia él y hacia otros católicos meritorios, pero sigue siendo *l'enfant terrible et non reconnu du parti*¹⁷, porque ataca como a enemigo o cobarde a todo católico o realista que no sigue sus ideas, y, en 1850, a todo el partido realista, *le plus méprisable des partis, car il tiendrait la vérité si le lâche osait s'en servir*¹⁸.

¿Quién queda? Quedan los representantes de la Iglesia; pero también ellos no le muestran sino desconfianza: *Cet apôtre de l'orthodoxie a été désavoué par l'Eglise*¹⁹.

Con la excepción de algunos amigos, Barbey está rodeado de un mundo que no puede o no quiere comprenderlo ni reconocerlo; con mirada más o menos despectiva, hostil, burlona o tímida, autores y periodistas furiosos, "bas-bleus" y abogados ofendidos, filósofos o políticos adversarios, burgueses y eclesiásticos irritados miran a este gigante normando que, ignorándolos aparentemente, se pasea como un pavo real por las calles de París, con sus vestidos extravagantes y con aire desdenoso. Para los menos iniciados no es sino una singularidad; así la abuela de Anatole France lo señala a su nieto²⁰, y hoy todavía, cuando se evoca su nombre, se ve primera o aún solamente su personalidad. El mismo Barbey no es el menos culpable de que sus contemporáneos hablen más, como él se queja, de sus pantalones que de su literatura²¹ o de que aquéllos que lo leen lo juzguen como *une sorte de sublime clown d'esprit*²². Su comportamiento y su estilo impiden que la profecía de Sainte-Beuve, de 1855:

11. *Ibid.*, p. 402.

12. Cf. *ibid.*, p. 359.

13. Su discípulo, León Bloy, debe luchar también contra esta *conspiration du silence* (BARBEY: *Les Historiens politiques et littéraires*, Amyot, París 1861, p. 298), pero con más éxito, porque querer matarme por el silencio, dice en las *Histoires désobligeantes, c'est vouloir empoisonner un crocodile avec du bouillon de crapaud* (cit. M.-J. LORY, *León Bloy et son époque*, Desclée de Bruwer, París 1944, p. 77).

14. *Les philosophes et les Ecrivains religieux*, Lemerre, París 1899, p. 293.

15. *Cahiers Aurevilliens*, no. 3, 2e año, juin 1936, Ouest-Eclair, p. 75.

16. Cf. G. DUPONT, *L'Evolution religieuse de Barbey d'Aureville*, Sorbona, París 1945, p. 49 f.

17. J. - K. HUYSMANS, *A rebours*, Crès, París 1929, cap. XII, p. 238.

18. Cit. E. GRELÉ, *op. cit.*, p. 217.

19. R. DOUMIC, *Hommes et idées du XIXe siècle*, Didier, París 1903, p. 276.

20. Cf. A. FRANCE, *La vie littéraire*, segunda serie, Calman-Levy, París 1892, p. 38.

21. Cf. *Lettres à Mlle Louise Read*, 1830-1884, carta del 16 de oct. de 1882 (manuscritos à Saint-Sauveur-le-Vicomte, Musée Barbey d'Aureville).

22. *Cahiers Aurevilliens*, no. 1, primer año, mayo 1955, Ouest-Eclair, p. 55.

*Il n'y a entre vous et la renommée que la pellicule la plus fine*²³, se cumpla rápida o completamente. A finales del Segundo Imperio Barbey encuentra cierto reconocimiento, es verdad, como *véhément pour fendeur des idées modernes*, pero permanece sin embargo o justamente por eso *un excentrique*²⁴; el grupo de gente joven que en el abatimiento general después de la derrota de Sedan lo aclama como modelo, no respeta sino su personalidad activa e inflexible, y la manera enérgica de defender sus ideas, pero no sus mismas ideas; *ils sont séparés de lui par l'abîme des croyances religieuses et politiques*²⁵. Y no es por su tradicionalismo que obtiene, muy tarde, una posición envidiada en el *Constitutionnel*, ni por esta razón E. de Goncourt lo considera digno de figurar en la lista hipotética de l'Académie des Dix; es también debido a su personalidad y a sus novelas. Por otra parte, la fama de novelista le viene sobre todo a través de los escándalos provocados por sus *Diaboliques* y su *Prêtre Marié* las cuales son no solamente colocadas en el índice sino también llevadas ante los tribunales. Sus escritos son una sensación, no por su contenido ideológico sino por las palabras crudas y por las extravagancias que el lector de entonces busca en ellas.

Finalmente, en cuanto a su obra crítica, hay otra razón que explica por qué Barbey permanece en la obscuridad: no escribía trabajos de ideología extensos como *Les Nuits de Saint-Petersbourg*. El mismo sabe que los artículos de periódico gozan normalmente de una vida muy corta:

Les journalistes et les orateurs sont plus mortels que les autres hommes²⁶,

journaliste... ce mot-là se décompose d'une manière terrible. Il veut dire écrivain d'un jour²⁷.

Es sin duda por salvar sus artículos de este peligro que comienza ya en 1860 su colección en *Les Oeuvres et les Hommes*. Si quiere salvarlos, lo hace con la firme convicción de que tienen algo más de un valor actual, o al menos con la esperanza de que un mundo futuro sabrá reconocer su mérito, sabrá mirarlos con menos indiferencia y juzgarlos más favorablemente que sus contemporáneos. El "profeta del pasado" Barbey, se ve engañado por su época a la que quiere salvar de un final catastrófico. Se cree en posesión de la verdad absoluta y como no obtiene el triunfo merecido, desarrolla en el curso de su larga carrera una filosofía de la gloria, cuyas huellas se ven en toda su obra crítica e incluso en sus novelas.

El sentimiento de estar injustamente en la sombra conduce a Barbey a un examen tan tanto más severo de los motivos de éxito de sus contemporáneos y, con razón, defiende este género de averiguaciones como una de sus tareas:

23. Cit. *Lettres de J. Barbey d'Aureville à Trébutien*, t. 2, Blaizot, París 1908, p. 247.

24. J. CANU, *Barbey d'Aureville*, Laffont, París, p. 9.

25. E. GRELÉ, *op. cit.*, p. 287.

26. *Les Philosophes et les Écrivains religieux*, Amyot, París 1860, p. 38.

27. *Journalistes et Polémistes, Chroniqueurs et Pamphlétaires*, Lemerre, París 1895, p. 16.

Mais la Critique, sous peine d'être incomplète, sous peine de ne voir que la moitié des choses, a droit de regard sur le succès autant que sur les compositions qui l'obtiennent si souvent sans le mériter ²⁸.

De este modo, Barbey hace notar, por ejemplo, que el *Génie du Christianisme*, a quien él llama *le 18 brumaire de la pensée* ²⁹, debe su éxito no solamente al talento de Chateaubriand, sino también al hecho de hacer su aparición en tiempo oportuno.

Es típico, de Barbey el que tales constataciones, por medio de las cuales quiere descubrir la razón de un éxito, vayan casi regularmente acompañadas de comentarios inspirados en la comparación con su propio destino adverso, especialmente cuando se trata de una fama que juzga inmerecida. Mira a los que triunfan y a los que son dichosos como a una especie de enemigos; en el epílogo de su novela *Ce qui ne meurt pas* revela, con los pensamientos que la desdichada heroína Camila expone en presencia de la feliz mujer de Andrés, su propia reacción en situaciones similares:

C'est une heureuse; c'est presque une ennemie. Hélas! voilà comme nous sommes tous quand nous souffrons ³⁰.

Se consuela sin embargo, con el pensamiento de que los grandes hombres, por principio, no son felices jamás, y no ve sino una sola excepción, Bossuet: *Pour une fois. Dieu voulut qu'on pût être grand sans souffrir* ³¹.

Es así como habla, medio envidioso, medio desdeñoso, de *l'insupportablement heureux Chateaubriand* ³²; de Jules Janin *qu'on pourrait appeler Félix Janin* ³³, *cet enfant gâté de bonheur* [sic] ³⁴, que no solamente gana *gros argent* y espera además, doscientas mil libras de renta para sumarlas a otras cien mil ganadas en un matrimonio ventajoso, sino que es también conocido en toda Europa y llamado *Prince de la Critique* ³⁵; de Villemain, que vive en una *grasse paix* y *qui n'avait peut-être jamais de souci ni d'anxiété dans la vie* ³⁶, aunque todo su talento repose sobre *les feuilles du dictionnaire et une espèce d'art dans la manière de les tourner* ³⁷; de Sainte-Beuve, naturalmente, *cette Flipote de tout succès* ³⁸, y de muchos otros que han conquistado riqueza y gloria con una rapidez relativamente grande.

Barbey ve las causas principales de tales éxitos en la estupidez del pueblo francés y en toda clase de manipulaciones por parte de los favorecidos. Indignado, llama a Francia *le pays de vanité folle où les moindres sots*

28. *Les Historiens politiques et littéraires*, Amyot, París 1861, p. 249.

29. *Les Critiques ou les Juges jugés*, Frinzine, París 1885, p. 348.

30. *Ce qui ne meurt pas*, t. II, Lemerre, París 1926, p. 296.

31. *Les Philosophes et les Écrivains religieux*, Lemerre, París 1899, p. 217.

32. *Les Critiques ou les Juges jugés*, Frinzine, París 1885, p. 185.

33. *Ibid.*, p. 138.

34. *Ibid.*, p. 148.

35. *Ibid.*, p. 148 f.

36. *Ibid.*, p. 9 f.

37. *Ibid.*, p. 27.

38. *Ibid.*, p. 186.

ont leurs admirateurs³⁹, y se levanta contra la ingenua adoración a todo libro de un hombre célebre, contra la miopía de un crítico seducido por la aureola de un gran nombre, contra *ces esprits qui avalent un homme en bloc et qui prennent toute gloire pour une hostie dans chaque partie de laquelle il y a un Dieu tout entier*⁴⁰. En ese tiempo de *l'éloge facile et substitué*⁴¹, no es necesario ser un genio para llegar a ser célebre, muy al contrario:

Le plus souvent c'est le creux de la tête des hommes qui fait la sonorité de la gloire⁴².

*Los heureux de la médiocrité*⁴³, como llama entre otros a Prévost-Paradol, Rigault, Saint Marc Girardin, Renan, Baudrillard y Laboulaye, tienen, según él, un método infalible: escalar *les trois grades de la franc-maçonnerie du succès*⁴⁴, es decir: llegar a ser universitario, laureado de la Academia y redactor del *Journal des Débats*⁴⁵. Fuera de eso, Barbey denuncia —con mirada algunas veces demasiado sospechosa, sin duda—, los más variados trucos de los cuales se valen unos y otros para enmendar su suerte: incluye allí a los eclécticos como Cousin⁴⁶, por ejemplo, y en general a los *emprunteurs d'idées*⁴⁷ como Comte o Stuart Mill⁴⁸; y además a todos aquellos que ejercen *l'exploitation déshonorante, intellectuellement déshonorante des noms célèbres*⁴⁹:

Mais, Dieu merci! ce n'est pas une loi de la nature et de notre misère qu'une grande gloire morte ait ses vers qu'elle engraisse de sa lumière comme les cadavres ont les leurs, et il est bien temps, pour l'honneur de l'esprit en France, que la critique enfin proteste contre toutes ces profanies⁵⁰.

Así, él condena a Pelletan y Lacretelle quienes han escrito libros sobre Lamartine,

Caméléons tous deux de l'homme dans l'air duquel ils ont vécu; Ils cherchent à se teindre de cet arc-en-ciel!; y *Troublat*, le légataire universel qui n'a d'existence au soleil que parce que Sainte-Beuve lui a légué son parapluie⁵¹:

M. Troublat qui vend le nom de Sainte-Beuve sous toutes les formes parce qu'il ne peut pas vendre son cadavre (cela viendra peut-être à la prochaine commune!)⁵².

39. *Ibid.*, p. 83.

40. *Ibid.*, p. 328.

41. *Philosophes et Écrivains religieux est politiques*, Lemerre, París 1909, p. 118.

42. *De l'Histoire*, Lemerre, París 1905, p. 55.

43. *Les Critiques ou les Juges jugés*, Frinzine, París 1885, p. 166.

44. *Loc. cit.*

45. *Loc. cit.*

46. Cf. *Les Philosophes et les Écrivains religieux*, Lemerre, París 1899, p. 277.

47. Cf. *Les Philosophes et les Écrivains religieux*, Amyot, París 1860, p. 308.

48. Cf. *Les Critiques ou les Juges jugés*, Frinzine, París 1885, p. 242.

49. *Ibid.*, p. 74.

50. *De l'Histoire*, Lemerre, París 1905, p. 165.

51. *Les Critiques ou les Juges jugés*, Frinzine, París 1885, p. 356.

52. *Ibid.*, p. 73.

En el fondo, Barbey no tiene nada contra esos *messieurs qui sautent ainsi sur les épaules des auteurs connus pour qu'on les voie*, a condición de que *ces grimpeurs* tengan alguna cosa para mostrar *qui ne soit pas ce que les singes montrent ordinairement quand ils grimpent* ⁵³.

Además, Barbey ataca las publicidades amistosas de propaganda que engañan al público con el elogio de los libros de sus amigos; a los autores que hacen regalos a sus críticos, los pervierten con adulaciones o los asedian con cartas y visitas interesadas; a los redactores que quieren forzar a los críticos a escribir en favor de sus amigos personales, y a los sentimentales que no quieren decir brutalmente que un libro malo es malo, porque proviene de una mujer, de un hombre viejo o de un autor genial en otros tiempos ⁵⁴.

Más importante que la denuncia de estos abusos es la constatación de Barbey de que, normalmente, la gloria engrandece a expensas de la verdad de la obra. Es así como ve en el desarrollo político de Chateaubriand nada menos que el resultado de sus ambiciones de celebridad:

Certes, s'il fut jamais un homme funeste à la Restauration, ce fut Chateaubriand. S'il fut un homme dont la trahison fut mortelle aux idées que les royalistes doivent tenir pour la vérité, ce fut cet enfant gâté par la Fortune qui... ne vit jamais, dans les idées ou les événements qui créent des devoirs aux âmes élevées, rien de plus que les occasions de colorer sa pensée et d'ajouter à sa popularité ⁵⁵.

Lo coloca en contraste con uno de sus maestros principales, Donoso Cortés, que había escrito en una de sus cartas: *Je ne veux pas qu'on me résonne* ⁵⁶. Barbey cree poder comprobar la aborrecible búsqueda de éxito a todo precio sobre todo en Goethe, *ce ver de soie de la gloire* ⁵⁷:

Goethe pensait beaucoup moins à l'oeuvre en elle-même qu'à son arrangement pour le goût et l'enchantement du public ⁵⁸.

Es esta búsqueda de la vulgar gloria egoísta que condena Barbey, no la que uno desea por sus ideas, como la encuentra él en Hello ⁵⁹; esta gloria que, como la de Cromwell, se compra *avec du temps, des efforts, des dangers, des misères* ⁶⁰; es por esto que Barbey prefiere, más bien que a Goethe, a uno de sus mayores enemigos, Voltaire, que *eut pour montrer des blessures. Mais Goethe, non!* ⁶¹.

El mismo Barbey pertenece al grupo de aquellos a quienes la vida ha herido. Ni en el amor, ni en sus esfuerzos de escritor obtiene la felicidad y el éxito, debido sobre todo a su individualismo aristocrático. Ese mismo in-

53. *Goethe et Diderot*, Lemerre, Paris 1913, p. 119.

54. Cf. *Les Ridicules du Temps*, 3e ed., Rouveyre et Blond, Paris 1883, p. 6 ff.

55. *Les Historiens politiques et littéraires*, Amyot, Paris 1861, p. 246.

56. Cit. *Les Philosophes et les Écrivains religieux*, Amyot, Paris 1860, p. 37.

57. *Goethe et Diderot*, Lemerre, Paris 1913, p. XVI.

58. *Ibid.*, p. 9.

59. Cf. *Les Critiques ou les Juges jugés*, Frinzine, Paris 1886, p. 395.

60. *Goethe et Diderot*, Lemerre, Paris 1913, p. XIII.

61. *Ibid.*, p. XV.

dividualismo, que destruye sus oportunidades, le ayuda por otro lado a soportar las consecuencias. Desdeña la gloria como *fille de la foule* ⁶², y más aún la popularidad: *De la gloire à la popularité il n'y a que quelques marches... à descendre* ⁶³. El éxito le parece posible solamente cuando se hacen concesiones a las masas:

C'est une loi, et même une assez triste loi de la gloire, de ne pouvoir jamais s'étendre qu'en descendant. ⁶⁴.

le rayonnement probable de toute oeuvre d'art ou de littérature étant plus souvent en raison de l'abaissement du génie, qui l'a produite, que de sa hauteur ⁶⁵.

le succès que n'a presque jamais le génie. ⁶⁶.

He aquí por qué Barbey, desde un principio, desconfía de todo hombre célebre. Nunca tiene un gran respeto por la opinión pública. Muy pronto el dandy ha dejado su republicanismo juvenil para combatir, después de un largo período transitorio de ideas vagas, al parlamentarismo, où le *systeme des majorités est une méthode de vérité* ⁶⁷.

Desdeña la opinión pública, *cette reine du monde, sacrée par la lâcheté de ses esclaves* ⁶⁸, porque es miope, sorda *et même un peu bègue* ⁶⁹. Esta afirmación debe parecerle tanto más justificada cuanto que el público no acepta los dogmas de su ideología.

Conociendo el individualismo huraño de Barbey, uno no se sorprende de ver que le sea difícil reconocer a alguien que es festejado por las masas, incluso cuando él mismo esté convencido de la justicia de esa gloria. Sencillamente el dandy —fastidiosa disposición para un crítico— no quiere hacer lo que hace todo el mundo, quiere tomar sus distancias, aún a precio de sacrificar la verdad; veamos esta nota en sus memorias:

Écrit une page d'anodines douceurs sur Lamartine et qui paraîtra demain.

Pourquoi mes instincts me repoussent-ils de cet home? Il serait aussi sympathique à moi qu'il l'est peu, que, pour le bien du service et par intérêt d'opinion, je ferais main basse sur ma sympathie, mais pourquoi me déplaît-il à ce point, car, après tout, je lui reconnais du talent? D'où vient cela si ce n'est de l'admiration des autres? Les autres me gâtent tout: et cette aimable disposition ne fait que croître et embellir ⁷⁰.

Más tarde, cuando la ola de entusiasmo general a favor de Lamartine se ha disipado y cuando no hay ya el peligro de que su opinión esté de acuer-

62. *Les Philosophes et les Écrivains religieux*, Amyot, París 1860, p. 446.

63. *Loc. cit.*

64. *Ibid.*, p. 335.

65. *Les Historiens politiques et littéraires*, Amyot, París 1861, p. 14.

66. *Portraits politiques et littéraires*, Lemerre, París 1897, p. 34.

67. *Les Philosophes et les Écrivains religieux*, Amyot, París 1860, p. 243.

68. *La Bague d'Annibal*, Lemerre, París 1926, p. 213.

69. *Les Critiques ou les Juges jugés*, Frinzini, París 1885, p. 185 f.

70. *Deuxième Memorandum* (1938/39) en *Journal*, Ed. del Bateau Ivre, París 1947, p. 502.

do con la del público, Barbey festeja a este poeta como *l'empereur de la poésie enterrée* ⁷¹.

El fracaso personal y la convicción de ser el defensor de la única verdad no pueden sino consolidar la opinión de Barbey, de que la verdadera gloria es la que viene *non pas d'en bas, d'où elle vient souvent, mais d'en haut, d'où elle devrait toujours descendre* ⁷², la gloria de Roselly de Lorgues, por ejemplo, cuyo libro sobre Colón acaba de ser distinguido por el Papa. Pero esta verdadera gloria, en general, es una *boiteuse* ⁷³ debido *al train infortuné de tous les mérites* ⁷⁴; no se presenta sino muy tarde, al final de la vida o después de la muerte:

Il n'y a rien de plus intelligent dans ce pays-ci que de mourir. Une fois mort... on ne chicane plus ni votre mérite, ni votre gloire ⁷⁵.

Attendre, escribe en una de sus novelas, *c'est presque toujours la vie entière* ⁷⁶; él también espera durante toda una larga vida y deposita su esperanza en el futuro, en el tiempo, *ce grand juste, qui finit toujours par mettre chacun à sa place* ⁷⁷.

Barbey se declara solidario de todos aquellos que, como él mismo, sufren de un fracaso inmerecido: *Les meilleurs aubaines de mon métier de critique, c'est de rendre justice aux pauvres et si touchantes supériorités méconnues* ⁷⁸; aclama a los hombres que, como Donoso Cortés, siguen su camino sin ocuparse en lo más mínimo de su éxito exterior:

Donoso est le courage même. Il a la foi de ce qu'il dit et il ne se baisserait pas d'une ligne pour ramasser tout un monde de popularité, si Dieu le mettait à ses pieds ⁷⁹.

Aclama a Buffon, de quien la *belle tête calme sut résister à cette sirene* ⁸⁰ (la gloire).

La impopularidad de algunos contemporáneos le parece un criterio bastante positivo de su valor:

C'est là un fait ordinaire, que les grands esprits, qui sont avant tout intellectuels, ne soient pas à la portée des masses ⁸¹.
le génie est toujours un obstacle à la popularité ⁸².

Es así como Barbey ve a sus maestros de Maistre et de Bonald *comme exilés dans leur propre gloire*, porque *pour influencer sur une époque, il ne*

71. *Les Critiques ou les Juges jugés*, Frinzine, París 1885, p. 58 f.

72. *Philosophes et Écrivains religieux et politiques*, Lemerre, París 1909, p. 257.

73. *Les Critiques ou les Juges jugés*, Frinzine, París 1885, p. 187.

74. *Les Philosophes et les Écrivains religieux*, Amyot, París 1860, p. 3.

75. *Les Critiques ou les Juges jugés*, Frinzine, París 1885, p. 170.

76. *Ce qui ne meurt pas*, t. I, Lemerre, París 1926, p. 110.

77. *Les Philosophes et les Écrivains religieux*, Amyot, París 1860, p. 355.

78. *Du Dandysme et de George Brummel*, Lemerre, París 1907, p. 173.

79. *Les Philosophes et Les Écrivains religieux*, Amyot, París 1860, p. 37.

80. *Ibid.*, p. 226.

81. *Les Prophètes du Passé*, Palmé, París 1880, p. 120.

82. *Portraits politiques et littéraires*, Lemerre, París 1897, p. 62.

faut pas trop la dominer ⁸³. Al contrario, Chateaubriand quien no posee *l'incorruptibilité de ces deux cèdres* y en el cual la naturaleza poética no sabe guardarse de las *contagions de son siècle* ⁸⁴, debe sus éxitos justamente a esta debilidad; nacido treinta años antes, hubiera sido según Barbey, un escritor filosófico del siglo diez y ocho ⁸⁵, mientras que de Maistre y de Bonald, en ese caso, hubieran sido los mismos, *identiquement, - plus tôt ce qu'ils ont été plus tard* ⁸⁶. Como en Chateaubriand, Barbey ve en Lacordaire *les corruptions du temps*, el sentimentalismo enfermo, el individualismo, el misticismo falso y el racionalismo involuntario: *On ne domine une société qu'en épousant ses passions* ⁸⁷. Los contemporáneos conceden la palma a los enemigos de su ideología, pero *la Vérité se moque bien de la Gloire!* ⁸⁸. El *retard de gloire* ⁸⁹ del cual de Maistre es víctima, no es, según él, otra cosa que la prueba de su superioridad:

L'esprit du temps parfois est ingrat. Quand on lui renvoie trop fidèlement sa pensée, il la regarde, se reconnaît et se rendort ⁹¹.

En la edad media, nos dice, se podía tranquilamente propender a la popularidad, *sainte ou innocente* ⁹², no así en el siglo diez y nueve, donde vale más tener *l'honneur de l'insuccès* ⁹³, que pronostica para el libro *Deux Masques de Paul de Saint-Victor*, libro que, *détonne de beauté sur les laideurs du temps présent* ⁹⁴. El fracaso en el tiempo del naturalismo es para Barbey un signo casi infalible de grandeza, como el triunfo lo es de la mediocridad. Esta convicción no emana solamente del dandismo de Barbey, ni es sólo una consecuencia de su propio fracaso; hay una tercera razón: el convencimiento de que el tiempo es profundamente decadente ya que está opuesto a la verdad, es decir, a su ideología; lejos de la verdad, la masa es incapaz de reconocer la verdadera grandeza:

l'ennui des sots, c'est divin! C'est la gloire des gens d'esprit et leur vengeance ⁹⁵.

A Barbey le gusta hablar de *la glorieuse impopularité des grands artistes* ⁹⁶ que permanecen en la obscuridad o son víctimas de los ataques de la mediocridad:

La moitié des meilleures renommées, ce sont des cris ⁹⁷.
les plus beaux noms portés parmi les hommes sont les noms donnés par les ennemis! ⁹⁸.

83. *Les Prophètes du Passé*, Palmé, Paris 1880, p. 120.

84. *Ibid.*, p. 120 ff.

85. *Ibid.*, p. 126.

86. *Ibid.*, p. 127.

87. *Les Philosophes et les Écrivains religieux*, Amyot, Paris 1860, p. 260 f.

88. *Du Dandysme et de George Brumel*, Lemerre, Paris 1907, p. 72.

89. *Les Critiques ou les Juges jugés*, Frinzine, Paris 1885, p. 146.

90. *Loc. Cit.*

91. *Les Historiens politiques et littéraires*, Amyot, Paris 1861, pág. 387.

92. *Les Philosophes et les Écrivains religieux*, Amyot, Paris 1860, p. 261.

93. *Les Critiques ou les Juges jugés*, Frinzine, Paris 1885, p. 218.

94. *Loc. Cit.*

95. *Loc. Cit.*

96. *Les Historiens politiques et littéraires*, Amyot, Paris 1861, p. 100.

97. *Ibid.*, p. 145.

98. *Les Prophètes du Passé*, Palmé, Paris 1880, p. 49.

Le bétail imbécile qui forme le monde est digne d'un tel mépris que la plus belle pourpre qu'on puisse attacher aux épaules d'un être fier, c'est la pourpre de la calomnie, et les plus beaux diamants dont on puisse consteller cette pourpre, ce sont les crachats de l'insulte qu'on ne mérite pas ⁹⁹.

Esta filosofía negativa de la gloria es un consuelo para este *gentilhomme sans roi* ¹⁰⁰, para este *romantique attardé dans un âge d'érudition et de science* ¹⁰¹. En el fondo, le sucede exactamente lo que él proclamaba como al verdadera gloria de los grandes artistas. No busca la popularidad, se mantiene bien lejos de las ideas que dominan su época. Declara orgullosamente que jamás tuvo mucho deseo de la gloria ¹⁰², y aun, en una carta a su *Ange Blanc*, del 30 de diciembre de 1885, dice que *je n'ai jamais fait cas de la gloire* ¹⁰³; esto no es completamente verdad, sobre todo en lo que concierne al joven Barbey; pero busca una gloria especial, no la aclamación de la gran masa, sino la gloria digna de un dandy y digna de un hombre que lleva la contraria en todo a una época que detesta, *la gloire filtrée* de la cual habla el 25 de noviembre de 1865 en una carta a su amigo parisiense Prosper Delamare:

C'est l'approbation de quelques esprits, sympathiques parce qu'ils nous ressemblent, car je ne crois qu'aux oligarchies, en littérature comme en gouvernement ¹⁰⁴.

Esta afirmación y otras como: *n'avoir qu'un groupe de connaisseurs pour soi, c'est assez* ¹⁰⁵, hacen pensar inmediatamente en los *happy few* de Stendhal cuya obra conoce y admira por encima de toda su oposición. No es sino humano, en resumen, que Barbey también quiera encontrar el éxito: *Qui ne se croit digne, dans ce monde, d'être riche ou bien être heureux?* ¹⁰⁶. El espera que el mundo le conceda la gloria, al menos en sus últimos años.

Quand on n'as pas ce bienheureux côté de médio crité dans le talent qui nous vaut la sympathie vulgaire, on a besoin du temps pour la renommée de son nom ou la vérité qu'on annonce ¹⁰⁷.

Ah ¡ma vie! elle a été une vie d'efforts, de lutte, de travail sans repos, mais du moins, el le me sert dans ma vieillesse... elle me fera peut-être une renommée - peut-être... qui sait? ¹⁰⁸.

Es solamente en cartas a sus amigos íntimos y en sus memorias en donde revela a veces su natural deseo de ser reconocido. Para con el público

99. *Textes Shoisis*, ed. por A. Sévin, Libr. G. Enault, París 1952, p. XXI.

100. L. BLOY, cit. *La La Méduse d'Astruc*, en *Les Diaboliques*, Ed. des Libraires Associés, París 1954, p.4.

101. P. Martino, *Littérature Française*, publ. bajo la dir. de J. Bédier y de P. Hazard, t. 2 Larousse, París 1949, p. 326.

102. Cf. *Cahiers Aurevilliens*, no. 9. quinto año, junio 1939, Ouest-Éclair, p. 25.

103. *Ibid.*, p. 23.

104. *Cahiers Aurevilliens*, no. 1, primer año, mayo 1935, Ouest-Éclair, p. 14.

105. *Disjecta Membra*, t. 1. La Connaissance, París 1925, p. 60.

106. *Les Critiques ou les Juges jugés*, Frinzine, París 1885, p. 172.

107. *Les Philosophes ou les Écrivains religieux*, Amyot, París 1885, p. 246.

108. *Cahiers Aurevilliens*, no. 9. 5e año, junio 1939, Ouest-Éclair, p. 25.

prefiere tomar aires de *homme supérieur*¹⁰⁹ que no comparte los sentimientos del común de las gentes. Evidentemente no se puede evitar el pensar también en la fábula del zorro y las uvas, cuando este dandy nos dice que aquello le encanta: *avoir une belle oeuvre et être obscur*¹¹⁰. Pero sin embargo es verdad que esta situación halaga en secreto a su *Majesté solitaire* y lo hace sentirse como una especie de héroe:

Ce n'est pas pour moi une mauvaise note, d'être obscur. Par ce temps de ruée vers une publicité insolente, il y a quelque chose de virginal dans l'obscurité que je ne puis m'empêcher d'aimer, et quelque chose aussi toujours un peu prostitué dans la gloire, qui me la gâte et me pousse à la mépriser¹¹².

Ese dandismo no basta, no obstante para soportar las decepciones y privaciones de toda una vida; hay otros dos soportes sobre los cuales puede apoyarse: primero la firme convicción de ser un escritor de valor y de estar en la verdad: *La conscience de soi vaut mieux que la gloire*¹¹⁴. Después el consuelo de la fe, donde todo esplendor terrestre pierde su luz en el espejo de la eternidad:

D'ailleurs, pour un chrétien et pour un prêtre, l'idée de l'éternité rabougrit singulièrement la gloire, et s'il écrit son nom sur son oeuvre, c'est plus pour le signaler aux fraternités de la prière que pour le livrer à ces bouffées de vent léger qui lèvent de terre un nom et l'emportent dans la renommée¹¹⁵.

En los *Disjecta Membra*, una colección de notas de Barbey, se encuentra un corto diálogo; el editor supone que el *quelqu'un* que habla allí en primero y en último lugar puede ser Barbey mismo, ya que en el manuscrito se encuentra un *J.B.* (= Jules Barbey?). No dudamos de lo justo de esta suposición, porque toda esta filosofía de la gloria de Barbey, que busca en vano ser reconocido y que se refugia en el dandismo y en el catolicismo, la encontramos concentrada aquí mismo:

109. E. de SEILLIERE, *Barbey d'Aureville, Ses Idées et son oeuvre*, Bloud, Paris 1910, p. 47.

110. *Cahiers Aurevilliens*, no. 5, tercer año, jun. 1937, Ouest-Éclair, p. 45.

111. *Memorandum pour l'A...B...* (1864), en *Journal*, Ed. del Bateau Ivre, Paris 1947, p. 508.

112. *De l'Histoire*, Lemerre, Paris 1905, p. 312.

113. En su actitud de individualista aristocrático, Barbey está sobre todo bajo la influencia de lord Byron. En una carta a Trébutien, del 31 de octubre de 1851, Barbey confiesa, que Byron envenenó los primeros años de su vida. El comentario siguiente sobre Byron por L. LEMONNIER (*Les poètes romantiques anglais*, Boivin, Paris 1943, p. 106 ff) podría haber sido escrito sobre Barbey igualmente: *il (Byron) considère les insultes comme autant d'hommages à son génie... il a obscurément souhaité le conflit avec les hommes car il serait désolé d'être reconnu par eux comme un animal de troupeau... il considère que, si un homme est aimé de ses semblables, il doit avoir en lui quelque chose de banal, ou, pis encore, de bas, d'irremédiablement vulgaire.*

114. Cit. B. D'HARCOURT, *Lamartine, Barbey d'Aureville et Uauil de Saint-Victor en 1848*, Calmann-Lévy, Paris 1948, p. 117.

115. *Les Philosophes et les Écrivains religieux*, Lemerre, Paris 1899, p. 108.

Qu'est-ce que la gloire, disait quelqu'un qui fait beaucoup pour elle... un sillage sur de la poussière. Si ce n'est que cela, objecta quelqu'un, pourquoi vous donnez-vous tant de peine pour laisser votre trace sur cette poussière?... Et j'entendis cette belle réponse: C'est une manière de la fouler aux pieds! 116.

Bogotá, 1964.

BIBLIOGRAFIA

Nos limitamos a mencionar aquí solamente la bibliografía más completa:
SEGUIN, J. P., *Barbey d'Aureville, Etudes de bibliographie critique, Avranches 1948*, y nuestra bibliografía suplementaria, —alrededor de 80 títulos— publicada en "*Die Neueren Sprachen*", Heft 4, abril de 1964, p. 178 ff.